



EXCEPCIÓN SOSTENIBLE

Suspenso en excelencia, 'matrícula' en políticas verdes



LUIS PAREJO

Al contrario de lo que ocurre con los más prestigiosos rankings de excelencia académica, en los que ninguna de nuestras universidades aparece entre las 200 primeras del mundo, los centros de enseñanza superior de nuestro país son un ejemplo a nivel global en políticas de sostenibilidad y cuidado del medio ambiente.

Así lo atestigua la reciente publicación del índice UI GreenMetric, elaborado por la Universidad de Indonesia, en el que la Universidad de Alcalá y la Universidad

Autónoma de Madrid se sitúan en los puestos número 12 y 24 del mundo, respectivamente, y en el que otra decena de instituciones de nuestro país completan este influyente ranking internacional que evalúa a más de 300 centros.

La Universidad valora cada vez más realizar esfuerzos por desarrollar programas de sostenibilidad con los que combatir el cambio climático y, además, tratar de reducir al máximo la factura energética de cada una de sus facultades. / PÁGINAS 2 Y 3



CAMPUS MÁS VERDES

Las universidades españolas se colocan en la élite mundial con políticas medioambientales capaces de ahorrar cerca de un millón de euros al año

JOSÉ ANDRÉS GÓMEZ

Facultades cuya energía proviene directamente del sol, del calor que emana de las profundidades de la Tierra o de la providencia de Eolo para soplar sobre las aspas de unos molinos. Avanzados programas de reciclaje de residuos, sistemas de riego ecológicos, plantaciones de zonas verdes de gran biodiversidad y decenas de kilómetros de carril bici.

La Universidad española pienza en verde. Así lo viene demostrando desde hace más de 20 años con decenas de iniciativas relacionadas con la sostenibilidad y así lo ha refrendado la reciente publicación del índice internacional UI GreenMetric 2013.

Este ránking, elaborado por la Universidad de Indonesia, evalúa el compromiso verde de más de 300 universidades de todo el mundo a través de seis ámbitos: educación e investigación, energía y cambio climático, entorno e infraestructuras, eficiencia en la utilización de recursos hídricos, residuos y sistemas de transporte no contaminante.

En su última edición, al contrario de lo que ocurre con los ránking más prestigiosos de exce-

lencia académica, ha colocado a seis de nuestras universidades entre las 100 primeras del mundo.

UNIVERSIDADES TOP

La Universidad de Alcalá (UAH), en el puesto número 12; la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), en el 24; la Politécnica de Valencia (UPV), en el 45; y la Universidad de Barcelona (UB), en el 90; lideran la clasificación española. Este asunto cobra aún más importancia si nos fijamos en la categoría de políticas de eficiencia energética y lucha contra el cambio climático, que sitúa a la UAH como la segunda del mundo, y a la UAM como la octava.

Tal y como apunta Fernando Galván, rector de la Universidad de Alcalá y presidente de la Comisión Sectorial de Calidad Ambiental, Desarrollo Sostenible y Prevención de Riesgos (Cadep) de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), «la eficiencia energética se ha convertido en una de las preocupaciones fundamentales de todas las universidades de nuestro país y es en este ámbito en el que mayores logros se están alcanzando».

La coyuntura económica ha obligado a las instituciones académicas a apretarse el cinturón. Ahorrar en kilowatios supone, a la postre, una importante reducción en las millonarias facturas eléctricas de los centros.

Según un informe elaborado por el Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía (IDAE), publicado en 2012, las universidades españolas consumieron en 2010 casi el 0,5% del total de energía eléctrica del país.

Las cifras, sin embargo, han dado un vuelco en los últimos años. «Se ha pasado de gastar 1.300 Kwh/alumno en 2010 a menos de 1.150 Kwh/alumno en 2011», explica Javier Benayas, profesor de Ecología de la UAM y también secretario ejecutivo de la Cadep. Estos datos, según el informe, suponen una reducción del 12% en el consumo eléctrico del conjunto de universidades españolas en dos años. Pero «si analizásemos los números de 2012 y 2013, la reducción podría alcanzar el 30%», añade.

Así, con el cierre de edificios en periodos de inactividad académica, el control del consumo mediante sistemas automáticos

o la instalación de luminarias led en los campus, la Universitat de Barcelona (UB), que aparece la cuarta de entre las españolas en el índice UI GreenMetric, espera recortar «hasta 700.000 euros en la factura del último año», apunta Jordi Serra, delegado del rector para la Sostenibilidad.

Por su parte, la UPV estima que el alcance de su ahorro en electricidad en 2013 pueda llegar a los 500.000 euros sobre un presupuesto de seis millones de euros. «Gracias al Emas, un sistema de ecogestión global único en la Universidad española, somos capaces de contabilizar la cantidad de residuos que generamos, emisiones, vertidos, ruidos... Y a partir de ahí, podremos plantearnos objetivos y actuar en consecuencia», comenta Cristina Martí, técnico de Medio Ambiente del centro.

RENTABILIZAR LOS DESECHOS

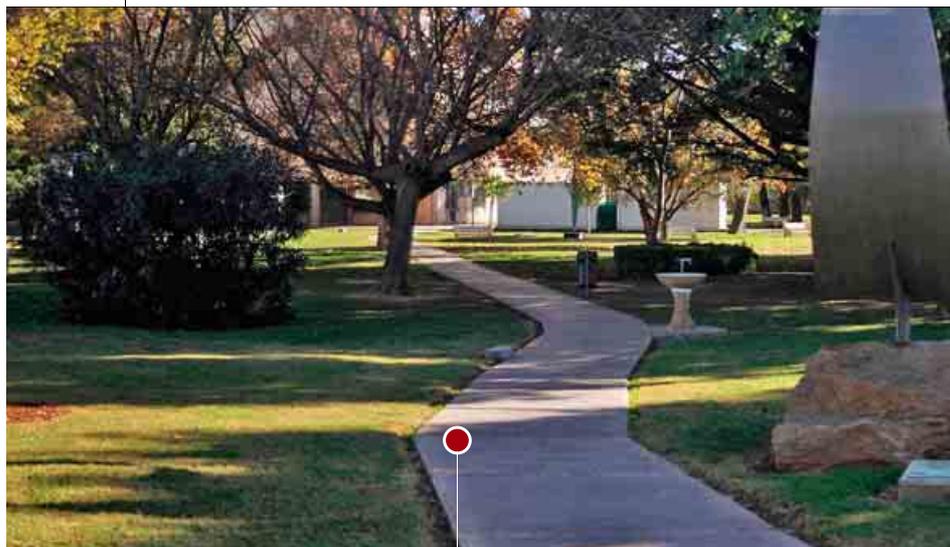
Martí asegura que la gestión de residuos de carácter eléctrico o electrónico –los llamados Raees– o la chatarra se están revalorizando: «Su gestión, que hasta el momento no suponía coste alguno a la universidad, pronto va a

propiciar una notable rentabilidad a estos centros».

La UPV fue una de las primeras instituciones académicas del país, junto con la UAM y la Autónoma de Barcelona (UAB), en crear unidades específicas para aspectos de temática ambiental desde que comenzara a hablarse de consumo responsable y sostenibilidad en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, en 1992. Pero fue a partir de 2002, año en el que se constituyó el grupo de trabajo de Calidad Ambiental y Desarrollo Sostenible de la CRUE, cuando toda la comunidad universitaria comenzó a preocuparse sobremedida por estos asuntos.

La más avanzada institución en cuanto a políticas sostenibles y ambientales en nuestro país, según el índice UI GreenMetric, es la UAH. «Nuestra idea es apostar por las energías renovables, generar ahorros, ser más eficientes y, a la vez, reducir las emisiones de CO₂ a la atmósfera», comenta Santiago Fernández, vicerrector de Coordinación y Comunicación.

Además de desarrollar más de 10 programas oficiales y estudios propios relacionados con la formación ambiental y apostar cla-



ramente por la investigación en este ámbito, la preocupación por el entorno llevó a la institución a solicitar hace unos años a la compañía Gas Natural-Fenosa que la totalidad de energía que suministra al centro procediera de fuentes renovables; hecho que fue recientemente acreditado por la Comisión Nacional de la Energía.

En la última década, la UAH ha llevado a cabo iniciativas medioambientales punteras en la esfera pública: ha puesto en marcha la primera fotolinera de España –punto de recarga de vehículos eléctricos que utiliza la luz solar para producir electricidad–, ha instalado una planta de tricogeneración y ha construido la mayor instalación geotérmica de ningún otro centro de estudios superiores europeo.

«La crisis no ha parado nuestros programas de medio ambiente, sino que nos ha hecho ver lo acertado de apostar por estos sistemas, que no sólo son más sostenibles, sino que al mismo tiempo generan ahorros», afirma Fernández, que asegura que durante 2014 la UAH tratará de reducir su consumo eléctrico alrededor de un 60% gracias a un nuevo sistema de iluminación aún en desarrollo, además de disminuir sus

CARRILES BICI

La promoción de la bicicleta y la creación de carriles como los que recorren la UPV es una de las principales medidas en cuanto a movilidad que llevan a cabo las universidades.

emisiones de gas invernadero en al menos 900 toneladas.

Por su parte, el trabajo de sensibilización llevado a cabo en la UAM durante años –uno de los pilares sobre los que se fundamentan los cambios a nivel global–, ha conseguido estimular y concienciar a toda la comunidad universitaria de la importancia de estos programas.

Buena muestra de ello es el proyecto Ola Solar: una instalación fotovoltaica que se enchufó en 2010 en el campus de Cantoblanco gracias a las aportaciones, de entre 1.000 y 5.000 euros, de alrededor de 200 profesores, estudiantes y personal de administración de la universidad y cuya inversión alcanzó los 350.000 euros.

Antes, la institución había dado grandes pasos en favor del medio ambiente, consiguiendo demos-

trar que, en tiempos de austeridad, no son necesarias grandes inversiones de dinero para conseguir resultados muy positivos en materia de sostenibilidad. Así, tras conocer que los servicios de reprografía realizaban alrededor de 25 millones de fotocopias al año –unas 1.000 por alumno–, la UAM apostó por dejar los apuntes de los profesores en la web. En cinco años, consiguieron reducir más de un 30% el volumen de papel que se imprimía en sus facultades.

Pese a los logros y los éxitos de la Universidad en materia de gestión ambiental de los campus con la creación de infraestructuras, la aplicación programas de movilidad, eficiencia energética y gestión de residuos, los expertos aseguran que aún quedan dos grandes retos que superar.

El primero de ellos, la *ambientalización curricular*: la incorporación de la sostenibilidad a aulas donde se imparten disciplinas tan dispares como las Matemáticas o la Filosofía. El segundo, y no por ello menos importante, la exportación a la sociedad de los programas de éxito y las buenas prácticas que tienen lugar en el entorno académico. Nuestro más verde futuro depende de ello.

MOVILIDAD SOSTENIBLE



La creación de carriles bici, la promoción de medios de transporte eficiente y el impulso de todo tipo de programas de movilidad sostenible como los proyectos de coche compartido son algunas de las iniciativas que están llevando a cabo la mayor parte de las universidades españolas. El objetivo prioritario es reducir al máximo las emisiones de CO₂ a la atmósfera de toda la comunidad educativa.

RECURSOS HÍDRICOS



La eficiencia de los recursos hídricos es otro de los principales caballos de batalla en los programas de sostenibilidad de las instituciones académicas de nuestro país, en las que existen importantes extensiones de zonas verdes. La utilización de depuradoras de agua simbiótica como la de la Universidad de Murcia consigue reducir el consumo y permite el riego de jardines de forma eficaz.

INFRAESTRUCTURAS



La reducción en los presupuestos de las universidades hace que en el actual contexto de crisis económica y contracción del gasto resulte a las administraciones muy difícil disponer de algunos millones de euros para afrontar proyectos de nuevas infraestructuras. Las que han decidido apostar por ello en los últimos años, recuperan la inversión a través de la optimización de recursos.

EFICIENCIA ENERGÉTICA



Es el ámbito estrella en el que se centran todos los esfuerzos de las universidades españolas. La reducción del consumo de energía permite a las instituciones recortar en cientos de miles de euros sus ingentes facturas. La sensibilización de la comunidad universitaria, el cierre de las facultades en periodos de inactividad y la sustitución de luminarias, entre las medidas más generalizadas.

EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN



Grupos de investigación consolidados, proyectos científicos pioneros en la depuración de aguas o en la producción de biocombustibles. La Universidad española tiene poco que envidiar al resto de instituciones académicas europeas y dispone de potentes programas de investigación. La *ambientalización* del curriculum, la asignatura pendiente del resto de disciplinas.

GESTIÓN DE RESIDUOS



Fue uno de los ámbitos en los que primero se empezó a actuar y en los que nuestro país ha desarrollado unas políticas más activas. Desde el vidrio hasta el papel, pasando por residuos tóxicos como las pilas o el material eléctrico-electrónico. La Universidad comienza a desarrollar programas con los que extraer cierto beneficio de los desechos.